

ITER SACRA

La mirada del
clero frente al
turismo

La ruta sacra

Monserate ●

Catedral de Sal ●

Nuestra Señora
de la Salud ●



¿Qué es el
turismo
religioso?

Modalidad:

Presencial

Duración:

9
Semestres

Registro
calificado:

7
Años

pregrado
**COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO**

Código
SNIES:

1110

INSCRIPCIONES
ABIERTAS



Contenido

¿Que es el turismo religioso?

6-8



La mirada del clero

10-13



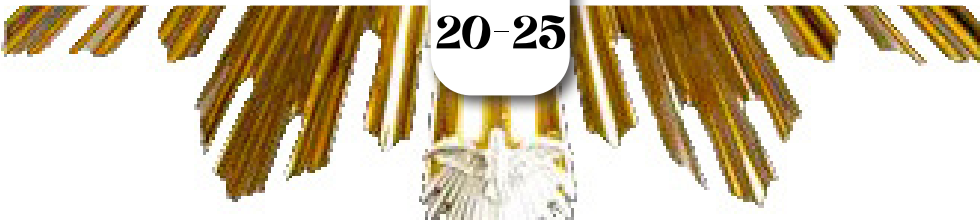
Catedral de sal

14-19



Bojacá

20-25



Monserate

EDITORIAL

El viaje ha sido, desde el principio, una de las formas más profundas de transformación, pero se ve muy marcada por la inmediatez y la hiperconectividad, corremos el riesgo de reducirlo a una experiencia superficial de consumo visual. Frente a esta realidad, el turismo religioso emerge en las páginas de Iter Sacra como una invitación a detenerse para explorar la delgada línea que separa al turista del peregrino: mientras el primero se basa en observar con curiosidad cultural, el segundo se llega buscando que el silencio de los espacios sagrados le hable directamente al corazón. A través de esta revista, se propone un recorrido por la geografía de nuestra memoria colectiva, descendiendo a las profundidades de la Catedral de Sal de Zipaquirá, donde la ingeniería y el esfuerzo minero se funden con la historia; ascendiendo al imponente Cerro de Monserrate, custodio de la capital y faro de devoción; y caminando por las calles gélidas de Bojacá, un pueblo cuya identidad y subsistencia vibran al ritmo de los miles de fieles que acuden a su santuario en busca de amparo.

El turismo religioso implica mirar detrás de los altares, los monumentos y el arte, para descubrir las dinámicas sociales y las historias humanas que sostienen la fe en la vida cotidiana. Un templo o un santuario no es valioso únicamente por su deslumbrante estética, sino por la memoria viva, el arraigo cultural y la devoción que albergan en su interior. Iter Sacra se presenta, como una pausa necesaria en el camino; una invitación abierta a pasar estas páginas con calma, a mirar más allá de la superficie de los destinos y a descubrir que el verdadero sentido de este viaje no radica en los kilómetros recorridos, sino en la capacidad de permitir que los lugares transformen nuestra mirada.

Estefanía Plazas Muñoz.

ITER SACRA

Diseño y redacción

Edición impresa

Estefanía Plazas Muñoz

Asesor editorial

Alfonso Ospina Torres

Asesores gráficos

Jairo Iván Orozco Arias

Orlando Valencia Sarmiento

Universidad
Externado
de Colombia
VIGILADA MINEDUCACIÓN

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO


Las opiniones aquí expresadas por los autores no representan la visión o la ideología de la Universidad Externado de Colombia. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

ITER SACRA

Renovación de la Acreditación
Internacional CLAEP



2017

XVII Encuentro Internacional de
Periodismo 
Silencios, narrativas y pretextos

2018 - 2019

Aprobación del Nuevo
Plan de Estudios



2020



Cambio de Decanatura

2022



claep

Consejo Latinoamericano de Acreditación de la Educación en Periodismo y Comunicación

Cuarta Acreditación CLAEP

2023

Universidad
Externado
de Colombia

VIGILADA MINEDUCACIÓN

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO



Dirección:
Calle 12 No. 1-17 Este
Bogotá, Colombia.
Teléfonos:
3537000, 3420288 y
(57+1) 341 9900, ext. 1459
Email:

faccomunicacion@uexternado.edu.co

¡INSCRÍBETE YA!



¿Que es el turismo religioso?

El turismo religioso es una práctica que une el viaje con la espiritualidad. A diferencia del turismo tradicional, este tipo de experiencia no se centra únicamente en conocer lugares históricos o arquitectónicos, sino también en vivir un encuentro interior que fortalezca la fe y permita descubrir el valor espiritual de los espacios sagrados.



Turista y peregrino: dos maneras de visitar un santuario

Actualmente, millones de personas visitan santuarios, iglesias y basílicas alrededor del mundo motivadas por distintas razones: algunos buscan admirar el arte y la historia; otros desean encontrar consuelo, esperanza o un acercamiento más profundo con Dios. En ambos casos, estos lugares representan espacios donde

la experiencia humana y espiritual se encuentran.

Uno de los aspectos más importantes para comprender el turismo religioso es diferenciar entre el turista y el peregrino. Según el padre Javier Alberto Castañeda Costa, sacerdote eudista y asesor espiritual de la Renovación Carismática Católica en Arequipa, el turista suele acercarse a los lugares religiosos por curiosidad cultural o interés artístico. Observa la arquitectura, toma fotografías y conoce la historia del sitio.

El peregrino, en cambio, realiza el viaje con un sentido espiritual. Busca fortalecer su relación con Dios, alimentar su vida interior y vivir una experiencia de oración y reflexión. Aunque ambos visitan el mismo lugar, la intención con la que llegan transforma completamente la experiencia.

El arte y la arquitectura como camino hacia Dios

Los templos y santuarios no solamente tienen valor histórico; también poseen un profundo significado espiritual. El arte religioso, las imágenes, los vitrales y la arquitectura ayudan a crear ambientes de contemplación y recogimiento.

Espacios como la Catedral de Sal o los grandes santuarios marianos muestran cómo la creatividad humana puede convertirse en

una herramienta de evangelización. La belleza de estos lugares despierta admiración, pero también puede provocar preguntas sobre la fe, la trascendencia y la presencia de Dios en la vida cotidiana. Para muchas personas, entrar a un santuario significa experimentar silencio, paz y tranquilidad. In-





cluso quienes no practican una religión suelen percibir que se encuentran en un lugar diferente, marcado por el respeto y la solemnidad.

La misión de la Iglesia frente al turismo religioso

La Iglesia tiene el desafío de recibir a miles de visitantes sin perder el sentido espiritual de los espacios sagrados. Por ello, muchos santuarios cuentan con equipos de acogida y orientación que acompañan a los visitantes, explican la historia del lugar y ofrecen apoyo espiritual a quienes lo necesitan.

Además, las redes sociales y los medios digitales se han convertido en herramientas importantes para educar a los visitantes sobre el verdadero significado de estos lugares. A través de videos, documentales y contenidos breves, la Iglesia busca enseñar que el turismo religioso no debe limitarse únicamente a tomar fotografías o comprar recuerdos.

Una experiencia que transforma

El turismo religioso puede convertirse en una experiencia transformadora cuando la persona se abre al encuentro espiritual. Más allá de la belleza arquitectónica o del interés cultural, estos lugares permiten reflexionar sobre la vida, fortalecer la fe y descubrir la importancia de la espiritualidad en medio del mundo actual.

En una sociedad marcada por la rapidez y las redes sociales, los santuarios continúan siendo espacios de silencio, esperanza y encuentro humano. Por eso, el verdadero sentido del turismo religioso no está solamente en visitar lugares sagrados, sino en permitir que esos lugares hablen al corazón de quienes los recorren.

Universidad
Externado
de Colombia



1942-1969:

Barrio Santafé (Primera Sede Propia): Situada en la carrera 16 # 24-45, con capacidad para 400 estudiantes.

1934-1942

Terraza Pasteur:

Funcionó en esta zona céntrica antes de adquirir su propio espacio.

1886-1887

Galerías Arrubla

(Primera Sede): Comenzó en tres habitaciones del edificio de las galerías en la Plaza de Bolívar.

2004

Sede Actual: El campus actual se encuentra en la Calle 12 No. 1-17 Este, en Bogotá, donde concentra sus facultades y administración.



El Externado por CAPÍTULOS

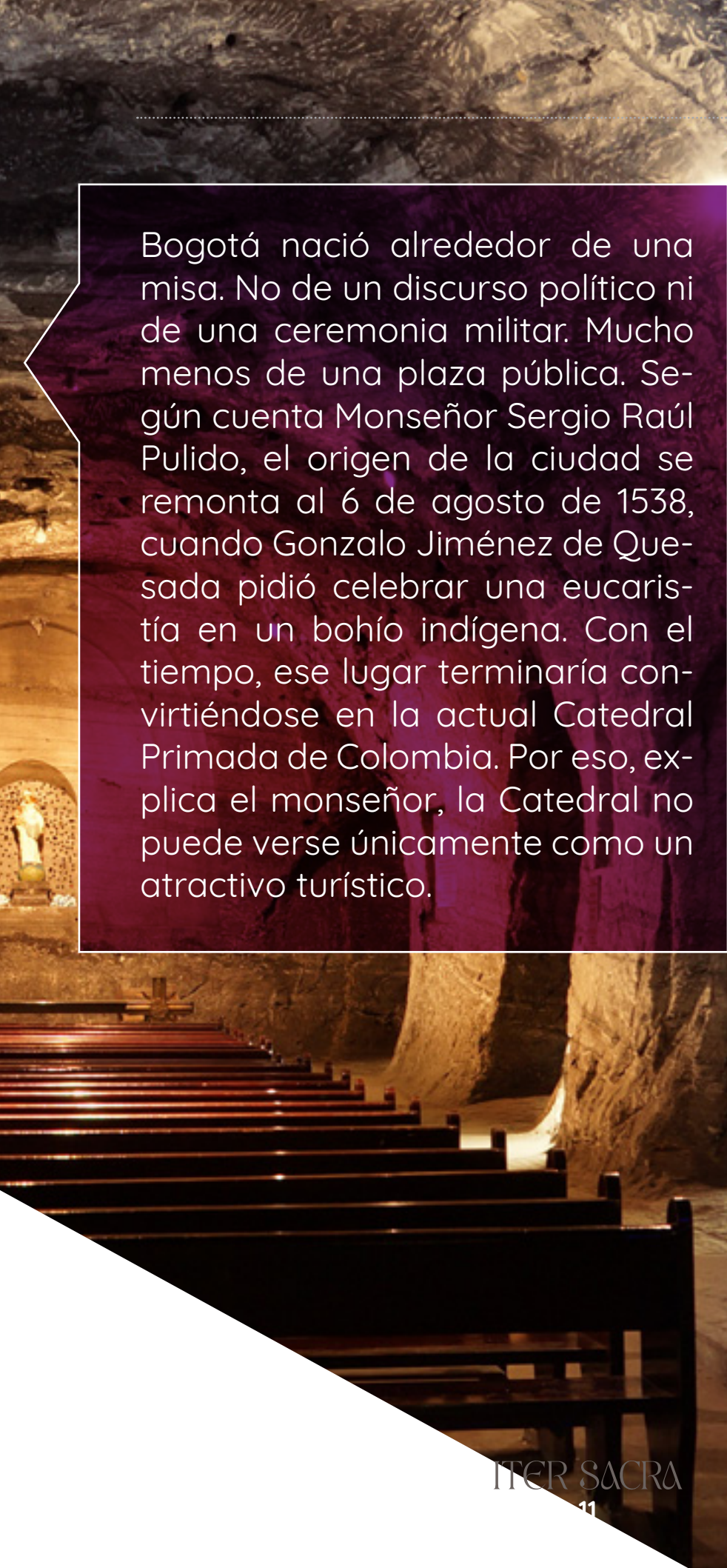
A lo largo de sus 140 años, la Universidad Externado de Colombia ha tenido ocho sedes en el centro de Bogotá, moviéndose frecuentemente en sus inicios por razones políticas y presupuestales.



**Entre la fe, el silencio
y la búsqueda interior**

La mirada del clero

ITER SACRA



Bogotá nació alrededor de una misa. No de un discurso político ni de una ceremonia militar. Mucho menos de una plaza pública. Según cuenta Monseñor Sergio Raúl Pulido, el origen de la ciudad se remonta al 6 de agosto de 1538, cuando Gonzalo Jiménez de Quesada pidió celebrar una eucaristía en un bohío indígena. Con el tiempo, ese lugar terminaría convirtiéndose en la actual Catedral Primada de Colombia. Por eso, explica el monseñor, la Catedral no puede verse únicamente como un atractivo turístico.

Su historia no solo está ligada al nacimiento de Bogotá, sino también a la fe que acompañó ese momento desde el principio. “Estamos en el origen de Bogotá”, afirma Pulido mientras habla de la Catedral como un espacio donde se cruzan la historia, el arte, la arquitectura y lo espiritual.

Hoy, sin embargo, el lugar también funciona bajo otras dinámicas. Todos los días llegan visitantes de distintas partes del mundo atraídos por el centro histórico, por el valor patrimonial del templo o simplemente por curiosidad. Y ahí aparece una pregunta inevitable: ¿qué pasa cuando un espacio sagrado también se convierte en destino turístico?

Más que una foto

Para Monseñor Sergio, el problema no está en el turismo como tal. La dificultad aparece cuando todo se queda en la superficie. “El turista viene, toma una fotografía y sigue”, comenta. Muchas veces la experiencia termina reducida a una lista de sitios visitados, casi como una colección de lugares “ya vistos”. “Ya lo chulé y seguimos”, dice, describiendo esa forma rápida de recorrer espacios religiosos. Pero un templo, insiste, no fue pensado para eso.

“La Catedral es fundamentalmente un espacio de encuentro con Dios”. Allí se celebra la fe, la liturgia y el



culto. No es solamente un edificio antiguo ni una obra arquitectónica importante; sigue siendo un lugar vivo para quienes creen. Por eso le incomoda ver personas entrando durante las celebraciones únicamente para grabar videos o tomar fotos. Para él, existe una diferencia enorme entre observar un lugar y realmente vivirlo. “No es una selfie”, dice con firmeza. “Hay que entrar con devoción, con veneración, con respeto y con calma”. Esa idea atraviesa toda su visión del turismo religioso: la necesidad de detenerse.

El vacío y la experiencia interior

Para explicar esa idea, Monseñor Sergio utiliza una imagen sencilla: un recipiente puede ser de cristal, de oro, de barro o incluso de cartón. Puede verse valioso por fuera, pero lo verdaderamente importante es lo que lleva dentro. Si está va-

cío, pierde sentido. Con el turismo religioso, dice, pasa algo parecido. Una persona puede admirar la arquitectura, la historia o el arte de un templo y aun así salir exactamente igual a como entró. “Se estuvo, pero realmente no quedó nada”. La conversación también toca otro tema que le preocupa: los jóvenes y la dificultad de mantener coherencia en medio de tantas distracciones. Monseñor Sergio habla de una sociedad marcada por la dispersión. Las redes sociales, la velocidad y el exceso de estímulos, según él, han debilitado la capacidad de concentración y profundidad. Incluso en una conversación cotidiana, muchas veces las personas no están realmente presentes.

Por eso insiste tanto en la idea del equilibrio. Entonces recurre a otra metáfora:

la de un “atado”. Así como un tamal necesita estar bien amarrado para no deshacerse, la vida también necesita unidad. Pensar bien, hablar bien y actuar bien deberían ir de la mano. “Lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos debería estar unido”, sostiene. Desde su mirada, el turismo religioso puede servir precisamente para eso: para hacer una pausa, salir por un momento de la dispersión diaria y reencontrarse con uno mismo. No se trata solamente de visitar un lugar sagrado. Se trata de permitir que el lugar diga algo. Que no sea solo una parada más. Ni únicamente una fotografía. Porque, al final, la diferencia entre visitar un templo y realmente entrar en él no depende del recorrido, sino de la disposición interior con la que cada persona llega.



Existe una diferencia enorme entre observar un lugar y realmente vivirlo.

JUNIO 2026



ITER SACRA

La Catedral de Sal de Zipaquirá

historia, fe y memoria bajo la tierra

La Catedral de Sal de Zipaquirá es mucho más que una obra arquitectónica o un destino turístico. En sus profundidades se unen millones de años de historia geológica, la memoria de los pueblos indígenas, el esfuerzo de los mineros y la representación simbólica de la fe cristiana. Cada túnel, cada pared y cada cruz tallada en sal cuentan una historia que comenzó mucho antes de la existencia humana.

ITER SACRA



un mundo de sal

Hace millones de años, gran parte del territorio estaba cubierto por un antiguo mar. Algunas zonas eran profundas y extremadamente saladas, mientras otras estaban llenas de vida marina. Con el paso del tiempo y las altas temperaturas, ese océano comenzó a evaporarse lentamente. El agua desapareció y enormes depósitos de sal quedaron atrapados bajo la superficie terrestre.

Las fuerzas geológicas que formaron las cordilleras transformaron esos depósitos hasta crear gigantescos cuerpos salinos. Entre ellos nació el Domo Salino de Zipaquirá, una enorme masa de sal que se extiende por cerca de un kilómetro cuadrado y alcanza profundidades superiores a los dos mil metros.

Dentro de la mina, los visitantes descienden aproximadamente 180 metros bajo tierra, entrando en un universo completamente distinto. El viento frío que circula por los túneles revela la importancia del sistema de ventilación, indispensable para mantener el oxígeno en cada rincón de la mina y permitir la presencia simultánea de miles de visitantes.

Nukuma y el legado muisca

Mucho antes de la llegada de los españoles, este territorio era habitado por los muisca, una poderosa civilización organizada alrededor del cultivo del maíz y del comercio de sal. Estas tierras eran conocidas como Nukuma.

Para los muisca, la sal era un tesoro invaluable. El agua proveniente de manantiales salados era calentada hasta evaporarse, formando panes compactos de sal



utilizados como moneda de intercambio y como ofrenda ceremonial. Gracias a este comercio, el Zipa (uno de los caciques más importantes) gobernaba una región próspera y poderosa.

Aunque la conquista transformó profundamente su cultura, el legado muisca aún permanece vivo en fragmentos de memoria, símbolos y relatos que siguen presentes en la mina y en la historia de Zipaquirá.

De mina artesanal a obra de ingeniería

Durante la colonia, la extracción de sal se realizaba raspando pequeñas rocas de la montaña. La sal obtenida era oscura y conocida como “chihua”. Con el paso del tiempo, la explotación evolucionó hasta convertirse en una operación industrial.

En 1816 comenzaron las

galerías subterráneas y posteriormente se desarrollaron distintos niveles de explotación:

- **Nivel Guasá:** primer nivel de explotación minera mediante cámaras y pilares.
- **Nivel Potosí:** donde se extrajeron millones de toneladas de sal durante casi un siglo.
- **Nivel Fabrik Alta:** caracterizado por enormes excavaciones de más de 200 metros de longitud.
- **Nivel Subsabana:** el sistema moderno de extracción “in situ”, donde se disuelve la roca salina mediante agua dulce para extraer salmuera.

El guía turístico explica que antiguamente los mineros utilizaban dinamita para desprender la roca, pero actualmente ese método se evita para proteger la estabilidad de la estructura. Hoy la extracción se realiza a través de tuberías que transportan agua salada hacia la superficie.

La fe de los mineros y el nacimiento de la catedral

La Catedral de Sal nació de la necesidad espiritual de los mineros. El trabajo dentro de la mina era extremadamente peligroso y muchos trabaja-



dores no tenían la certeza de regresar con vida. Antes de iniciar sus labores, se reunían en pequeños espacios para orar y pedir protección.

Con el tiempo, aquellas pequeñas capillas improvisadas se transformaron en un templo subterráneo.

El recorrido actual inicia en el viacrucis, compuesto por catorce estaciones talladas directamente en la roca de sal. A diferencia de otras representaciones religiosas, estas esculturas son abstractas y simbólicas. No muestran rostros ni figuras humanas detalladas; utilizan formas simples, cruces y relieves para representar momentos del camino de Jesús hacia el Calvario.

El guía explica que cada estación transmite un significado diferente:

- María abrazando a Jesús después de su caída.
- Simón el Cirineo ayudando a cargar la cruz.
- La Verónica limpiando el rostro de Cristo.
- Las tres caídas de Jesús antes de llegar al Calvario.
- Todo el sendero busca representar un viaje espiritual y emocional más que una representación literal.



La Catedral de Sal impresiona no solo por su simbolismo religioso, sino también por su complejidad arquitectónica. Cada nave principal alcanza aproximadamente 16 metros de altura, 10 metros de ancho y cerca de 100 metros de profundidad.

El techo curvo de sal genera una sensación visual que recuerda al cielo, a las estrellas y a las galaxias. La iluminación azul fortalece esa atmósfera mística y hace que muchos visitantes sientan que se encuentran entre la tierra y el cielo.

Uno de los elementos más impactantes es la gran cruz central. Aunque parece

una enorme estructura sobresaliente, en realidad es un vacío tallado directamente en la roca. No está añadida ni construida aparte: es un hueco esculpido cuidadosamente en la pared salina.

En distintos espacios también aparecen esculturas elaboradas en piedra y mármol por artistas internacionales, entre ellos el italiano Ludovico

Consorti, quien trabajó previamente en el Vaticano. Algunas obras fueron terminadas posteriormente por artistas colombianos siguiendo la tradición artística renacentista italiana.

Un lugar lleno de símbolos

Durante el recorrido aparecen múltiples elementos simbólicos:

- Las cuatro co-



lumnas principales representan a los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

- El espejo de agua refleja las luces de la catedral y crea la ilusión de un abismo profundo, aunque solo tiene unos pocos centímetros.
- El árbol de la vida y otras esculturas conectan la espiritualidad cristiana con elementos de la naturaleza y la cultura indígena.
- El guía insiste constantemente en que el lugar debe contemplarse con calma, observando paredes, techos y detalles tallados en sal. Cada espacio fue pensado para transmitir sensaciones de reflexión, silencio y conexión espiritual.

La Primera Maravilla de Colombia

Hoy, la Catedral de Sal es considerada la Primera Maravilla de Colombia y uno de los complejos subterráneos más impresionantes del mundo. Sin embargo, más allá de su valor turístico, representa el esfuerzo de generaciones de mineros, la memoria de los pueblos originarios y la capacidad humana de transformar una mina en un espacio de arte, fe e historia.

Bajo la montaña de Zipaquirá permanece un lugar donde la roca guarda el recuerdo del antiguo mar, donde la sal conserva las huellas de los trabajadores y donde cada visitante pasa a formar parte de una historia que continúa escribiéndose bajo tierra.



BO

JUNIO 2026

JACÁ

Un pueblo
representado
en la fe

ITER SACRA



Un despertar religioso.

Desde las seis de la mañana, los primeros carros comienzan a llegar a Bojacá. A lo largo del día se siente el recorrido de las familias enteras mostrando una fe heredada de los padres a los hijos; se ve a lo lejos cómo los trabajadores acomodan la iglesia para que se sienta más acogedora y los peregrinos que se van acercando lentamente al Santuario de la Virgen de la Salud buscando bendiciones, protección: para vehículos, para sí mismos o simplemente un momento de tranquilidad espiritual.

Llegan las siete y media de la noche, se siente el gé-

lido ambiente pues Bojacá está ubicada en en la Cordillera Oriental de los Andes, sobre la Sabana de Bogotá. Es una zona con vientos fríos. A esa hora las familias de ese pueblo retornan a su casa para descansar y así finalizando otra jornada atravesada por la fe. Mientras que el pueblo queda cobijado en una paz y tranquilidad indescriptible.

Según el padre Argyro Jesús Escobar Giraldo, quien lleva diez meses al frente del santuario, esta dinámica hace parte de la identidad misma de aquel lugar.

“Es un pueblo que vive del santuario”, afirma, refiriéndose al impacto que tiene la

llegada constante de peregrinos en el transporte, la gastronomía y el comercio local.

Los fines de semana son los días de mayor movimiento. Hay que recordar que los colombianos se mueven mucho por la fe católica y los visitantes se sienten atraídos por las magníficas culturas de sus iglesias. En un domingo puede llegar a realizar hasta doce eucaristías para responder a la cantidad de visitantes. Después de la pandemia, explica el sacerdote, el turismo religioso ha crecido de manera significativa en la zona. El turismo religioso es una práctica que mezcla tradición, necesidad y creencias personales.

EL TRABAJO QUE HAY DETRÁS DE LA FE

El funcionamiento del turismo religioso en Bojacá no depende únicamente de la Iglesia. También hay personas que, desde distintos oficios, hacen posible la experiencia de quienes llegan al santuario.

Uno de ellos es Leonel Molina Mora, encargado de organizar el ingreso de vehículos. Su jornada comienza a las 7:00 a.m. con la llegada del primer carro en la mañana y termina cuando se retiran los últimos visitantes acerca de las 7:00 p.m. Aunque quedan algunos curiosos que se deleitan tanto con el paisaje nocturno del pueblo, que terminan yendo a las cafeterías nocturnas, para disfrutar de un buen café acompañado de un postre y charlas acerca de la experiencia religiosa.

Pero su trabajo lo hace con la mejor actitud, haciendo sentir a las personas como si fueran habitantes del lugar.

“Recibimos a la gente con hospitalidad, con respeto y con mucha educación”, explica. Para él, lo importante es que quienes llegan al santuario, se sientan tranquilos y bien recibidos.

En medio de su rutina diaria, sus simples acciones adquieren un significado espiritual. La bendición de vehículos, por ejemplo, se ha convertido en una de las prácticas más frecuentes entre los peregrinos. Para muchos es una forma de buscar protección frente a las incertidumbres de los peligros en las carreteras colombianas.



LA EXPERIENCIA DE LOS PEREGRINOS

Las razones para visitar el santuario son distintas en cada persona, aunque casi todas coinciden en algo: la búsqueda de una experiencia espiritual que va más allá del turismo.

John Moncada conoció esta tradición gracias a compañeros de trabajo. Describe lo que vive allí de una manera sencilla, diciendo que se siente “una energía muy bonita”.

Más que una visita ocasional, para él el lugar transmite tranquilidad y conexión religiosa.

Nancy Velásquez lo vive de otra manera. Bendecir su vehículo representa “una alegría muy grande”, porque simboliza el esfuerzo de su familia y el deseo de ponerlo bajo protección divina. Ya que lo relata como una adquisición difícil y muy esperada por ella y sus allegados.

En su caso, la práctica religiosa también está relacionada con preocupaciones actuales como la inseguridad y el miedo a los accidentes. La fe aparece entonces como una forma de acompañar la vida cotidiana y ofrecer una alternativa de paz y tranquilidad en las vías.

Algo que se repite entre muchos visitantes es la manera en que llegan al santuario: casi nunca por publicidad formal, sino por recomendación de familiares, amigos o conocidos. Siendo así una tradición que se mantiene viva, en gran parte, gracias a esas redes cercanas.

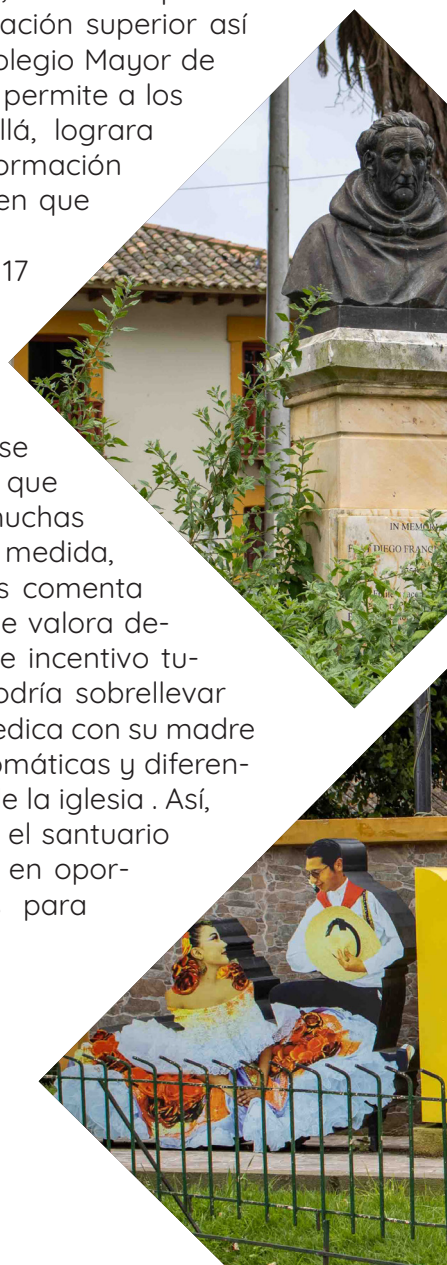
LA FE DEL PUEBLO

Si para los peregrinos el santuario representa un espacio espiritual, para muchos habitantes de Bojacá también significa una fuente de sustento económico.

Estela Puentes dice que: “sinceramente, nosotros vivimos de esto”. Expresa su devoción y agradecimiento hacia la Virgen de la Salud por mantener su familia en pie, su propio bienestar para poder salir a trabajar todos los días y mantener a su familia a flote, pues es una mujer, berraca en silla de ruedas que se le dificulta el hablar. Sin embargo, siempre lleva una sonrisa y las ganas de trabajar por su pueblo.

La llegada constante de visitantes permite a muchas familias cubrir gastos básicos como la alimentación, los servicios o la vivienda. Haciendo que el nivel de vida en el pueblo sea próspero, tanto así que tiene una oferta de educación superior así como la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, que les permite a los jóvenes que crecen allí, lograra acceder a una buena formación desde el mismo lugar en que se encuentran.

Su hijo Michael, de 17 años, ha crecido viendo cómo el turismo religioso forma parte de la vida diaria del municipio. Para él, no se trata de una dinámica que define el presente de muchas familias y, en cierta medida, también el suyo. Él nos comenta que es una práctica que valora demasiado ya que sin ese incentivo turístico, su familia no podría sobrellevar el día a día ya que se dedica con su madre a la venta de tintos, aromáticas y diferentes postres a la salida de la iglesia. Así, la fe de quienes visitan el santuario termina convirtiéndose en oportunidades económicas para la comunidad local.





MONSERR



FOTO: CERRO DE MONSERRATE



FOTO: CERRO DE MONSERRATE



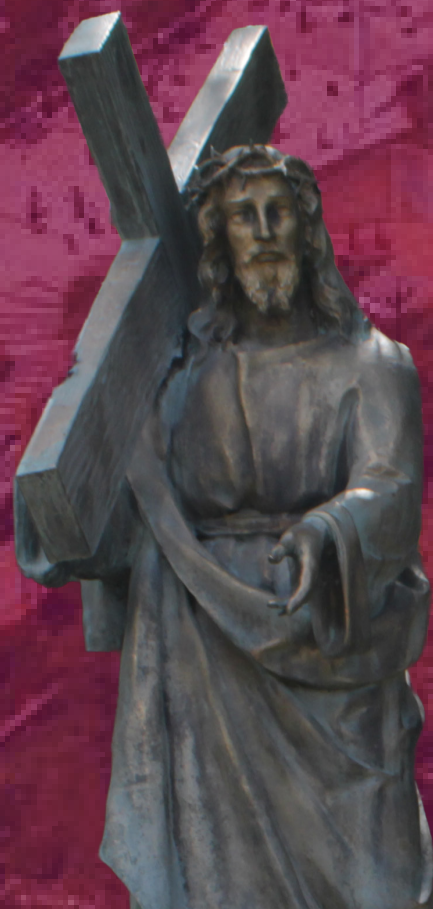
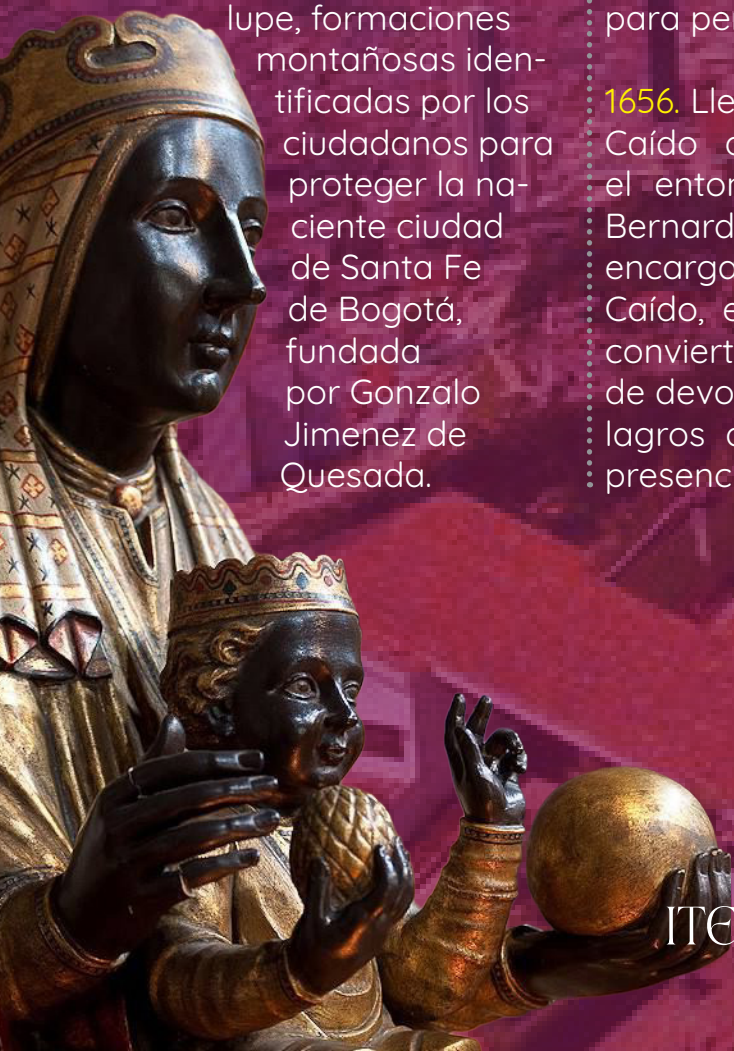
FOTO: CERRO DE MONSERRATE

1538. Fundación de Bogotá. Los cerros de Monserrate y Guadalupe, formaciones montañosas identificadas por los ciudadanos para proteger la naciente ciudad de Santa Fe de Bogotá, fundada por Gonzalo Jimenez de Quesada.

1640. Nace la Primera Ermita, dedicada a la Virgen de Monserrat para peregrinación.

1656. Llegada del Señor Caído de Monserrate, el entonces sacerdote Bernardino de Rojas, encarga tallar un Cristo Caído, esta imagen se convierte en el centro de devoción por los milagros atribuidos a su presencia.

1743-1745. Terremotos y Milagros. Monserrate sobrevive a dos terremotos y la Ermita no sufrió daños.



HISTORIA. LÍNEA DE TIEMPO.



FOTO: CERRO DE MONSERRATE



FOTO: CERRO DE MONSERRATE



FOTO: CERRO DE MONSERRATE

1925. Nuevo Santuario. Se reemplazó la antigua Ermita, por no poder albergar a cientos de peregrinos. Este nuevo Santuario de estilo neogótico es una de las construcciones religiosas más importantes de Bogotá.

1929. Inauguración Funicular. Se inició en 1926, fue el primer funicular en Sudamérica, se construyó un túnel en la cima del cerro, tenía capacidad para 60 personas, con asientos para primera clase, personal con acciones de la Empresa Funicular de Bogotá.

1949. Renovación del Santuario. Adopta un estilo neocolonial, actualmente conservado, se consagra como Basílica menor por el Papa Pio XII.

1955. Inauguración del Teleférico. El primero en Sudamérica, es una cabina que sube al cielo. Convertido en un destacado atractivo turístico que facilitó y mejoró el acceso. Orgullo Bogotano.

1970. Monserrate Cerro Turístico. Se inauguró un tren turístico, telesillas y un parque infantil para el disfrute de las familias pero a finales de los 80s, estas atracciones fueron retiradas.

1977. Casona colonial, convertida en Restaurante. Restaurante San Isidro, fundado el 7 de Septiembre, Antes llamado Restaurante Panorama, debido a su hermosa vista de la Ciudad de Bogotá.



FOTO: CERRO DE MONSERRATE

1980. Sendero Peatonal. El Instituto Distrital de Cultura y Turismo, el camino fue empedrado, para hacerlo más accesible y seguro para los peregrinos, cuidando el entorno ambiental.

1998. El señor Caído baja por 3er vez a Bogotá. A lo largo del siglo XX, la imagen se bajó Bogotá tres veces, en 1916 para pedir por una sequía que azotaba a la ciudad, en 1952, para pedir por la Paz, y en 1998 el 21 de Noviembre para orar por la Paz del País.

2003. Renovación del Funicular. En diciembre el funicular comenzó una nueva etapa con un diseño más moderno, con techos de cristal para disfrutar del paisaje en pleno.

2018-2019. Renovación de Teleférico. Proceso de renovación para incorporar ventanales de piso a techo para tener una vista panorámica de la ciudad.



ITER SACRA

Donde la fe se en

Where faith mee

UBICACIÓN DEL CERRO DE MONSERRATE.

El Cerro de Monserrate, se ubica a 3152 m.s.n.m. Es uno de los iconos religiosos y naturales más importante que tiene la ciudad de Bogotá. Desde la época Muisca es venerado como lugar sagrado. En la actualidad Monserrate ofrece la basílica menor que es el hogar de la imagen del Señor Caído, miradores panorámicos, una gran oferta gastronómica y venta de objetos religiosos y Souvenirs. Con diversas formas de acceso entre ellas, el sendero peatonal, el Funicular y el teleférico.

MITOS Y LEYENDAS.

El cerro de Monserrate alberga diversas leyendas y mitos de la tradición oral, entre ellas.

La maldición de los enamorados. Se afirma que si una pareja de novios sube juntos, su relación terminara.

El Acróbata. Cuenta la leyenda que un equilibrista en el siglo XX, caminó sobre una cuerda entre el cerro de Monserrate y el cerro de Guadalupe, descalzo y con los ojos vendados.

MONSERRATE EN LA ACTUALIDAD.

Este cerro es un punto de encuentro tanto para el turismo religioso, como para el deporte y la recreación familiar. La Arquidiócesis de Bogotá, es el ente encargado para su administración. En la cima funcionan dos reconocidos restaurantes: El Restaurante Santa Clara y El Restaurante San Isidro, y demás sitios gastronómicos para todo tipo de turistas.

Cada visitante, cada peregrino y cada proyecto de conservación y desarrollo del cerro de Monserrate, hacen que este sitio siga adaptándose a las necesidades de los peregrinos que lo visitan con una fe inquebrantable, con una inmensa admiración por la cultura y belleza de sus paisajes naturales. Es un faro espiritual y cultural para Bogotá y Colombia.

cuentra con el horizonte.

ets the horizon.

ITER SACRA

¿Qué es el Turismo Religioso?

El Turista Cultural: Se acerca movido por la curiosidad, el valor arquitectónico, artístico e histórico de los monumentos.

El Peregrino: Realiza el viaje con una convicción espiritual, buscando milagros, sanación o cumplimiento de promesas.

Catedral de Sal de Zipaquirá

180 Metros Bajo Tierra: Construida en un domo salino, antiguo territorio Muisca llamado Nukuma, donde la sal era un elemento sagrado.

Origen de la Fe: Nació de pequeños altares improvisados por los mineros del socavón para proteger sus vidas.

Arte Sacro: Alberga un Viacrucis de 14 estaciones abstractas y una monumental cruz central tallada en un vacío de roca.



Frente a la inmediatez y el consumo visual, el turismo religioso emerge como una oportunidad de desconexión, memoria viva y arraigo social.

Cerro de Monserrate

3.152 m.s.n.m.: Custodia a Bogotá y fusiona la fe, el deporte y la gastronomía (Restaurantes San Isidro y Santa Clara).

Hitos Clave: En 1656 llega la imagen del Señor Caído. Entre 1925 y 1955 se inauguran el Funicular y el Teleférico.

Mitos Orales: La maldición que separa a los novios que suben juntos y la leyenda del acróbata del siglo XX.

Santuario de Bojacá

Motor Local: El Santuario de Nuestra Señora de la Salud dinamiza el comercio de objetos religiosos, la gastronomía y el transporte.

Bendición de Vehículos: Conductores viajan cada fin de semana buscando protección espiritual contra peligros en la carretera.

El Voz a Voz: Un fenómeno turístico que se expande a través de testimonios familiares de fe y sanación.



“No es solo visitar
lugares sagrados, sino
permitir que esos lugares
hablen al corazón”

SANTUARIO DE MONSERRATE

SANTUARIO
DE BOJACÁ

ITER SACRA



MEDIO DE COMUNICACIÓN
AVALADO POR:



SOCIEDAD
INTERAMERICANA
DE PRENSA



CONEXIÓN
Externado



"El periodismo es una pasión insaciable
que solo puede digerirse y humanizarse
por su confrontación descarnada
con la realidad"
Gabriel García Márquez

CONTÁCTANOS EN:
CONEXION.UEXTERNADO.EDU.CO

